

## Diálogos y Conflictos en el Proceso Literario de Perú

■—————■  
**Gómez, Ángel Héctor**

Universidad Nacional de Ucayali

**Huamán, Abraham Emitanio**

Universidad Nacional de Ucayali

### Artículo

#### Resumen

El presente trabajo es una reflexión acerca de la formación de la literatura peruana a partir de los diálogos y conflictos entre matrices del discurso verbal estético de las tradiciones occidental e indígena. No nos centraremos en analizarlas de acuerdo con un enfoque cronológico, sino en función a temas, tendencias y problemas, como sugiere Pizarro (2004). Para orientar la reflexión contestaremos las siguientes preguntas: ¿cómo se origina la heterogeneidad en el Perú?, ¿el mestizaje soluciona el problema de la heterogeneidad? ¿Qué perspectivas se proponen para construir una identidad nacional?

#### Origen de la heterogeneidad

Antes de abordar los temas de reflexión que hemos planteado, primero responderemos las siguientes preguntas: ¿Qué entendemos por peruano?, ¿son peruanos los nacidos a partir de 1824? Si respondemos afirmativamente la segunda pregunta, concluiremos en un absurdo, como sostener que Manco Cápac y Mama Ocllo no son peruanos, por eso entendemos que todas las personas que nacieron en el territorio peruano, antes o después de la fundación de la República del Perú, -o se nacionalizaron-, son peruanos. Bajo esta lógica, también afirmaremos que las culturas prehispánicas que se asentaron en el territorio peruano son culturas peruanas.

Por consiguiente, la historia del Perú no se inició con la creación de la república peruana, ni con la fundación de Lima, sino con nuestras culturas ancestrales. Con este entendido, coincide Holguín (1999) cuando sostiene lo siguiente: “La historia de Perú no empieza con la llegada de los españoles. Estos se incorporan a ella como conquistadores y colonizadores, lo que sin duda hace que cambie radicalmente” (p. 152). En efecto, el *continuum* cultural que se desarrollaba de manera autónoma en esta parte de Abya Yala (América) se interrumpió abruptamente con la invasión europea.

El encontronazo simbólico entre la sociedad oracular de los incas (oralidad primaria) y la sociedad escrituraria europea se produjo en Cajamarca. Es conveniente aclarar que entre los conquistadores predominaba la oralidad secundaria, pues entre ellos se encontraban analfabetos, como señalara Cornejo Polar (2003). Allí se produce un desencuentro entre ambos mundos, con terribles consecuencias para las culturas originarias. Los invasores iniciaron un genocidio y etnocidio contra las poblaciones y culturas autóctonas, luego que el Inca arrojara la biblia. Prácticas que los criollos continúan en la república. Son ejemplos de esta afirmación los siguientes: durante el boom del caucho en la selva murieron miles de indígenas amazónicos; el accionar inhumano de las mineras en la sierra; el despojo de tierras comunales en los Andes y en la Amazonía, con consecuencias fatales, como

el caso del Baguazo (los indígenas Awajún y Wampis se enfrentaron a la policía nacional, para defender sus territorios) y el asesinato de 14 chamanes en Balsapuerto (Loreto) entre los años 2010 y 2011 (Los 14 chamanes fueron asesinados para saquear el bosque amazónico) (Rumrill, 2013).

La destrucción del Tahuantinsuyo, como estado, fue un cataclismo político, social, económico, cultural y religioso para el runa (habitante), sea este aliado de los conquistadores o sea enemigo de ellos. Algunas culturas subsistieron en condiciones desfavorables hasta la actualidad, mientras que otras desaparecieron debido a las políticas de asimilación y civilización del salvaje. El estado colonial y el estado republicano construyeron estados naciones en torno a la cultura occidental, excluyendo a las culturas originarias.

Expuesto los antecedentes sobre los orígenes del Perú, extraemos dos ideas centrales: i) el *continuum* cultural tahuantinsuyano no se interrumpió, ya que la intervención de los españoles y criollo representa un paréntesis histórico de 500 años, denominado Noveno Pachacuti, antesala del Décimo Pachacuti; ii) el origen de la heterogeneidad en la literatura peruana tiene su raíz en la diversidad cultural y lingüística prehispánica. Esta diversidad se complica con la llegada de los europeos y afros.

En una contienda hay un ganador. El vencedor redacta los términos que orientan las relaciones entre contendores. Este escenario no posibilita la creación heroica de una nueva cultura a partir de las dos anteriores, sino la imposición de la cultura del ganador (la hegemónica) sobre la perdedora (la subordinada), entonces no existe un tercer espacio (chaupi) que favorezca el desarrollo del mestizaje cultural.

Apesar de la coacción, la cultura autóctona se negó a desaparecer y se refugió en su reducto que empezó a recrear como república indígena. Allí, continuó con la práctica del discurso oral estético propio, como mitos, leyendas, cantos, representaciones teatrales, etc., y que siguieron transmitiendo de boca en boca. También emplearon la escritura para preservar sus tradiciones orales.

En la colonia, la producción del lenguaje verbal estético quechua ingresó al territorio de la escritura, por eso la literatura quechua en relación con la escritura

surge en la colonia. Los indicios de su nacimiento están en las obras de Felipe Guamán Poma de Ayala y Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Algunos críticos señalan que su apogeo se produjo en el siglo XVII, ya que se publicó el drama *Ollantay* (anónimo), *El manuscrito de Huarochiri* (transcrito en los primeros años del siglo XVII) y las obras de Juan de Espinosa Medrano: *El amar su propia muerte*, *El hijo pródigo*; entre otros.

Con la derrota de Túpac Amaru II en 1781 se prohibió a los quechuas conservar y manifestar su cultura y lengua, por ejemplo, el régimen colonial prohibió leer *Los comentarios reales*. En este respecto, la cultura del invasor consolidó su hegemonía. Con este hecho se profundizó la brecha que dividía a las dos sociedades: la república española y la república indígena. Estas dos culturas avanzaron en forma paralela, a veces entrecruzándose, pero siempre en permanente conflicto, situación que se reflejó en sus respectivas tradiciones literarias. Al respecto, Lienhard (1995) señala lo siguiente:

Lo que caracteriza, desde 1492 en adelante, la praxis literaria en América Latina es la existencia paralela -más o menos conflictiva de prácticas literarias europeizadas (“cultas” y “tradicionales”) y de otras que, a falta de conceptos más adecuados, se dio en llamar “indígenas”, “afroamericanas” etc.

Este conflicto, que se traslada al campo literario no tendrá solución mientras siga imperando solo el criterio de la cultura hegemónica para valorizar las demás culturas y literaturas del Perú. La cultura dominante o hegemónica determina qué tradición debe seleccionar para construir la identidad de un país, en el caso peruano fue la hispánica, porque la tradición según Williams (2000) es “...una fuerza activamente configurativa, ya que en la práctica es la expresión más evidente de las ‘presiones y límites dominantes y hegemónicos” (p. 137). Siguiendo esta línea, las autoridades coloniales obligaron la práctica de la tradición hispana entre los indígenas. Práctica que continuaron los criollos en la república peruana (república criolla) para homogeneizar las culturas, bajo la consigna civilizar al salvaje, negando de esta manera las creaciones verbales estéticas de las culturas andinas y amazónicas, también las tradiciones africanas, asiáticas y las nuevas expresiones culturales mestizas que surgieron como consecuencia de la interacción entre ellas.

Cornejo Polar (2003) señala que nuestra sociedad es heterogénea, porque es un espacio que contiene a varias culturas separadas (hispánica, andina, amazónica, asiática, afro y mestiza), y también fragmentaria, porque a partir de las culturas desarticuladas o fragmentos construyeron el estado nación. En este tipo de sociedad, las culturas subordinadas no tienen valor artístico y menos representatividad social y política. La literatura muestra esta realidad, por eso, Cornejo Polar (2003) sostiene que “La pluralidad literaria sería algo así no más que la reproducción, en un plano específico de la superestructura, del carácter desmembrado de la sociedad peruana” (p. 288-289). Por tanto, la literatura de alguna manera muestra las características que predominan en la sociedad peruana.

## El mestizaje en el Perú

Ante el fracaso de la construcción de la unidad nacional a través del hispanismo (asimilación cultural), Riva-Agüero propuso el mestizaje y como su representante a Garcilaso de La Vega, una solución para armonizar principalmente a las dos culturas en conflicto. La cultura mestiza desde su origen en la colonia estuvo condenada al fracaso. En la colonia los mestizos constituían una población socialmente marginada y la cultura mestiza que fue gestándose en este período no recibió en general el apoyo de las élites coloniales, tampoco de los criollos en la república, al contrario, fueron consideradas de mal gusto, huachafa. No había motivo para enorgullecerse, por eso el mestizo peruano en general prefirió blanquearse. Algo similar sucedió en otros países de América. En este respecto Oswaldo Silva señala:

Hubo permanente mestizaje que forma una sociedad biológicamente homogénea, pero desde el punto de vista cultural no lo es. En definitiva, el mestizaje es una realidad biológica, pero no una cultura mestiza. Ya que los mestizos que nacieron al lado de los españoles se fueron ‘españolizando’ y los del interior de la frontera ‘mapuchizando’.

En efecto, el mestizaje chileno no produjo una identidad mestiza, por eso el mestizo chileno, según las circunstancias, optó por identificarse blanco o indígena. Este fenómeno se repite en el caso peruano, la mezcla entre ambas culturas no produjo una cultura nueva que recibiera el afecto y el apoyo de su difusión de parte de las élites de la cultura hegemónica,

salvo excepciones, como la culinaria mestiza, donde distintos sabores se juntan para crear la cara pulcra, la papa a la huancaína, el lomo saltado, entre otros. Pero, hace pocos años, estos platos exquisitos fueron menospreciados por la élite limeña; hoy en día, gracias al reconocimiento internacional ya forma parte de la mesa peruana de todas las clases sociales. Diferente suerte tiene la literatura indígena que solamente es mencionada al inicio de los esquemas de periodización literaria como literatura prehispánica, quechua o Inca. En las posteriores etapas literarias desaparece.

Una cultura puede coger un elemento de otra cultura para adecuarla a su contexto, esto no significa la creación de algo nuevo o cultura mestiza. Por ejemplo, el CD que emplea el cantante ayacuchano para difundir su música o que carga el campesino quechua a su chacra para escuchar un huayno, no significa que con el uso del CD el quechua se esté alienando. En esencia, ese elemento occidental ha servido para fortalecer su cultura y no para crear algo nuevo, ya que ayudará a difundir y perennizar el huayno.

Lo mismo diremos cuando los creadores de la palabra escriben narraciones y poemas en quechua o en otras lenguas indígenas. El empleo de la escritura no siempre determina el origen de una literatura mestiza, en este caso fortalece el arte verbal quechua. Esta literatura, y de otras lenguas, no se visibilizan en las antologías que representan a la literatura nacional.

Según Lienhard (1995), las otras literaturas no se pueden integrar a un sistema totalizador. Dicho de otro modo, la literatura quechua, aymara, afroperuana y amazónica no están consideradas en la literatura nacional, porque constituyen la literatura periférica; entonces, qué hacer. Una respuesta lógica sería elegir otro criterio de valoración distinto al canon tradicional, para poder incluir las literaturas periféricas. Pizarro (2004) propone tres estrategias:

... las posturas tienen que ver con cuál es el discurso que corresponde: uno que retome y vuelva a las raíces, uno que se incorpore a la cultura occidental directamente, otro, como el de Derek Walcott, que legitime la cultura de origen, situando sus elementos en la corriente de la cultura occidental, en donde el discurso encuentra una nueva vitalidad.

A nuestro entender consideramos la postura que orienta hacia la legitimación de la cultura originaria y su articulación con la corriente occidental, porque la cultura y la literatura son universales, patrimonios de la humanidad.

No compartimos el maximalismo de la descolonización, es decir, caer en el extremo de descolonizar por descolonizar, sino identificar qué elemento pervierte nuestras culturas para dejar de practicarla y cuál elemento occidental debemos cultivar para fortalecer nuestra cultura. En este sentido, es pertinente lo que propone Lienhard (1995) cuando sostiene que “América Latina no necesita una “narratología” o “poetología” propia, sino que se puede apoyar crítica y creativamente en lo que estas disciplinas -hoy en día internacionales- van elaborando” (p. 295). Se entiende, por ejemplo, que una teoría o crítica literaria quechua se puede construir a partir de sus saberes ancestrales, experiencia de sus intelectuales y la teoría y crítica literaria que ofrece occidente. Esta propuesta no quiere decir que las dos culturas se van a mezclar de acuerdo con un subjetivo criterio de igualdad, tiene otra lógica, la literatura quechua y las otras literaturas originarias que transitan por la vía escrituraria se fortalecen con el aporte literario de la tradición occidental.

### **Perspectivas para construir una identidad**

Entendemos que las culturas originarias actualizan sus creaciones verbales estéticas de tres maneras: a) actualización de la tradición oral y continuidad en el tiempo a través de la transmisión oral; b) transcripción de la oralidad al texto escrito en una lengua originaria o castellano o en ambas lenguas, por ejemplo, *Dioses y Hombres de Huarochirí*, en la colonia fue transcrita al idioma quechua y en la república al castellano; y c) creación literaria (escrita) por escritores quechuas u otras etnias en versión bilingüe, a partir de temáticas ajena a la tradición oral, que halla su punto de partida en la vida cotidiana, vivencias amorosas, sociales, etc.

Este tercer aspecto observó Pizarro (2004) en otros países. Ella opina de la siguiente manera: “El fenómeno del bilingüismo aparece en otros contextos y tiene relación con manifestaciones anteriores: las literaturas indígenas, surgidas de estructuras orales que se consolidan en texto escrito desde sujetos indígenas ahora ligados al universo urbano” (p. 94).

La literatura hegemónica no puede negar la existencia de las demás literaturas, y para incluirlas es necesario modificar el canon vigente, lo cual implicaría también modificar el estado nación o reemplazarlo por un estado pluricultural. Porque el objetivo del estado nación es homogeneizar la diversidad cultural, mientras que el estado plurinacional incluye a todas las culturas y sus respectivos sistemas literarios.

El estado nación peruano construyó su identidad principalmente a partir de la cultura occidental. De esta manera, evade la problemática que genera la sociedad heterogénea peruana, porque constriñe la diversidad cultural y sus respectivas identidades que exigen su reconocimiento.

La cultura hegemónica no enfrenta este proceso de reconfiguración de las identidades, la soslaya, mientras siga persistiendo en la construcción de una unidad nacional a partir de una sola cultura, que los escritores hegemónicos hacen eco. Al respecto, Pizarro (2004) señala: “En esta complejización hay, entre otros, un proceso de reconfiguración de identidades en el período que tiene también relación con la emergencia de nuevos sujetos de la escritura” (p. 94). Por eso, nos corresponde impulsar la construcción de una identidad que represente a las culturas y literaturas sin descuidar la originalidad de las culturas y calidad estética de la obra literaria.

Una alternativa para armonizar la república de indios y la república criolla es contar con un estado plurinacional, que propicie la construcción de una identidad a partir de la unidad en la diversidad, es decir que considere, como señaló José María Arguedas, a todas las sangres, a todas las culturas, añadimos, y sus respectivas literaturas. Este proceso conlleva a proponer una periodización literaria que visibilice las literaturas indígenas, afroperuanas, criolla.

### **A modo de conclusión**

El Perú es un país heterogéneo y fragmentario. La literatura refleja estas características. A la diversidad que caracterizaba al Tahuantinsuyo, se sumó la presencia europea y afro. El virreinato del Perú y la república peruana construyeron estados naciones a partir de la cultura occidental, por eso sus instituciones apoyaron la literatura hegemónica.

La propuesta mestiza fracasó, no soluciona los conflictos culturales entre la república de indios y la república criolla, porque la cultura hegemónica no le concedió ningún espacio para su desarrollo y expansión. En el aspecto literario también fracasó, pues se impuso la literatura hegemónica que excluye a las demás literaturas.

La literatura está ligada a una sociedad, porque la realidad es la fuente primaria que origina los mundos posibles. En este sentido, si pretendemos proponer una literatura que visibilice las obras literarias más logradas de todas las culturas peruanas es necesario construir un estado pluricultural o similar.

## Referencias

- Cornejo Polar, A. (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas* [2da edición]. Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar".
- Holguín, O. (1999). *Historia y proceso de la identidad de Perú. El proceso político-social y la creación del Estado* [Archivo PDF]. <http://institucional.us.es>
- Jitrick, N. (1981). *Escritura y trabajo crítico: una perspectiva productiva para la textualidad latinoamericana*. En: <https://dialnet.unirioja.es> > descarga > artículo PDF
- Lienhard, M. (1995). Voces y huellas de la oralidad: un encuentro con Martin Lienhard. *Revista del Celehis*, 4(5). <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/celehis/article/view/404/412>
- Pizarro, A. (2004). *Trópicos del Sur: ensayos de cultura latinoamericana*. <http://hdl.handle.net/10045/6283>
- Rumrill, R. (2013). Extirpación de idolatrías, extravismo desenfrenado, chamanismo amazónico y la utopía social indígena del siglo XXI en S. Varese, F. Apffel-Marglin y R. Rumrill (Ed.), *Selva vida. De la destrucción de la Amazonía al paradigma de la regeneración* (pp. 103-115). IWGIA.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Ediciones Península S.A.